

## CRECED EN LA GRACIA (III)

**Oscar Arocha**

**02 de Mayo, 2010**

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

**Santiago, República Dominicana**

“Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

(2 Pe. 3:18)

Cuando se inició el estudio de este versículo nos enfocamos en este “Antes bien”, y se dijo que aquí es una partícula continuativa de precaución frente a los peligros que habrían de venir en contra de la Iglesia. Luego se estudió lo relativo a la voz celestial: “creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo,” y se desglosó en tres asuntos: Un desarrollo: “Creced en la Gracia.” Una ciencia: “Creced en el conocimiento.” Un objeto: “En nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” En Resumen: Dios ha provisto eficaz remedio contra los males de los tiempos del fin.

En el segundo sermón vimos que la Gracia significa el favor de Dios, o el puro afecto de Su voluntad por lo cual el hombre es acepto para salvación, o que por la Gracia de Dios Cristo salva de la culpa y dominio del pecado. Además que es de dos clase, una no creada, y otra creada. La Gracia madre justifica, y la multiplicación de la Gracia hija santifica. La una es sin nosotros, y la otra en nosotros. Además se vio lo beneficioso de Ella, y esto en forma comparativa. Luego vimos tres que evidenciaron que andar en la Gracia es atesorar para el porvenir, de tal modo que aun las amarguras de la reina del terror, la muerte, son endulzados y en su lugar hace brotar cánticos de amor y deleite en Dios. Es un deleite de tal fortaleza que se traga o devora las amarguras del corazón.

### **III. INSTRUMENTOS PARA CRECER EN LA GRACIA**

Antes de enfocarnos en los instrumentos de crecimiento, vemos necesario ver estas consideraciones. Su influencia, la diferencia, el instrumento, y la debilidad.

**Su influencia.** La Gracia es poderosa y su influencia es sobre todas y cada una de las facultades del hombre, sobre su mente, sentimientos y voluntad, es Gracia irresistible, pero su mayor influencia es sobre el entendimiento. La cabeza es lo que guía al hombre, y allí entra primero la idea o concepto, y luego se rechaza o se pone en práctica. Toda persona es tal cual su mente. No podemos saber lo que el otro piensa, pero al hablar da la idea de cómo piensa. De ahí que el objeto de la Gracia sea nuestro entendimiento y allí cambia radicalmente el pensar y actuar. Uno habla y actúa de acuerdo a lo que hay en la cabeza, si hay Gracia será evidente su presencia en uno. El diablo lo sabe muy bien, por eso trata de nublar la mente: “En los cuales el Dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo” (2Co.4:4). Es más fácil engañar en la oscuridad que en la luz. Por tanto, la función principal del la Iglesia ha de ser enseñar doctrina a tiempo y fuera de tiempo, o como nos exhorta Pedro: “Creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

**Diferenciado de la falsa.** Ahora bien, el Evangelio tiene un enemigo, el pecado, quien ha falsificado, sino todo, casi todas las virtudes evangélicas, y la Gracia no es una excepción; hay eso como Gracia falsa. El signo de la verdadera es que en el NP Dios pondría en el corazón de ellos Su temor y nunca se apartarían de El, pero la falsa termina apartándose. Al principio crecen, pero un mal día comienza declinar hasta irse por completo; mírelo: “Caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia delante” (Jer.7:24); la falsa declina de continuo. La verdadera es lo opuesto, tal Nicodemo que al principio fue tímido de confesar a Cristo pero a medida que pasaron los días su fe se hacia más fuerte. Averigua, pues, si la tuya declina o se fortalece. Otro signo de la falsa es una fuerte presunción, se cree maduro en la fe, capaz de juzgar todo asunto espiritual. En cambio la verdadera se siente cada día menos capaz de entender, de abandonar al pecado, de hacer lo bueno, es un pobre de espíritu, hambriento con sed de crecer. Clama por ayuda. Cuando hay profunda sed, el organismo grita por agua, así con el hambre; y así con la Gracia, pues influye en todo el ser del Creyente.

**Su efecto.** Entonces donde haya vida espiritual, por necesidad ha de haber crecimiento, esto es, que si la Gracia que hay en ti es verdadera, de seguro crecerá. Para adornar ciertos lugares se colocan plantas artificiales, y dentro de un año las plantas están igual, no crecen, pero si es viva crecerá; así es con la Gracia. Con la fe o amor a Cristo ocurre igual, algunos tienen una fe artificial, su devoción es pintada. No han crecido, están tal cual hace tiempo. Un hijo pintado será el mismo ahora y dentro de cinco años; en cambio la verdadera crece, y crece, no siempre a igual velocidad, pero crece; ógalo: “El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, En los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes” (Sal.92:12-14).

**Pregunta:** ¿Cómo saber si estoy creciendo?

Se trata de un asunto espiritual o invisible, no es evidente a los sentidos, sino que es escondida o interna. Está escrito que la “Palabra de Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”, o que hay pensamientos ocultos a nuestro ojos, pero un día expuestos a las enseñanzas divinas salen, o que uno pudiera estar creciendo, y no darse cuenta de inmediato, sino luego. Para el recién convertido es mucho más fácil ver el cambio radical en un instante. No es tan sencillo notarlo de sermón en sermón. En el crecimiento hay mucha diferencia entre un hermano y otro, todos son como plantas, unas crecen rápido, y otras no; unas hacia arriba y otras hacia los lados. Algunos son lentos, y al mismo tiempo fructíferos. El pie no crece a igual que el cabello, y ambos crecen. Un error a evitar es preferir crecer en amor o en favorecer al prójimo que aumentar el conocimiento del Señor, pero es un error; notemos la petición de Pedro; nótese: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús” (2Pe.1:2). El poder de dar gloria a Dios, y andar en Su amor viene después del conocimiento, no antes. Y este mismo pensamiento de aplica a quienes gastan los servicios en actividades, o en la exhibición de milagros y sanaciones. La exhortación apostólica es clara: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” Volvemos con la **pregunta:** ¿Cómo saber si estoy creciendo? Se nota por tres signos: espiritualidad, madurez y humildad. Sobre estos particulares volveremos más adelante, por el momento lo dejamos aquí.

**El instrumento básico.** Cuando el Señor Jesús llama una persona a salvación lo primero que le establece es la auto negación como principio de devoción, o que si alguno procura agradar a Dios, o vivir una vida de santidad que le glorifique ha de abandonar sus propios pensamientos y los dictados de su imaginación; esto es esencial; nótese: “Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1Pe.2:2). No hay manera de crecer en la Gracia sin la guía de la Palabra. El andar en la Gracia se compone de dos caminos, el malo a evitar, y el bueno a escoger, y en no pocas situaciones no se podrá diferenciar, sino por el conocimiento de Escrituras; Ella advierte de los peligros e indica nuestros deberes. Dos versículos lo prueban: “En cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios Yo me he guardado de las sendas de los violentos... Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Sal.17:4; Jn.17:17). El corazón del hombre caído en pecado es engañoso, desesperadamente impío, contrario a la mente de Dios, y si nos guía conduce a la maldad, y peor aun, al mismo infierno. El hombre nace con un corazón no limpio, contaminado por el pecado; siendo el instrumento para sacarlo de tal miseria, o convertirlo, la Palabra de Dios: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma... Ordena mis pasos con tu palabra, Y ninguna iniquidad se enseñoree de mí” (Sal.19:7;119:133). No se crece en la Gracia por ser un estudiante excelente, o haber leído los grandes pensadores del mundo, sino por el conocimiento de la Palabra del Señor.

**Una Precaución.** Ahora bien, hemos de cuidar para no caer en el error de los fariseos, quienes se imaginaron que la Palabra oída y obedecida sería suficiente para hacerlos crecer, es mucho más que eso; note como lo dice el apóstol: “La palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Stgo.1:21). Es la Palabra de Cristo sembrada en el verdadero Creyente. Más aun, sería la evidencia inequívoca que Dios ha hecho pacto eterno con uno: “Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré” (Heb.8:10). Esta persona ama lo que Dios ama, y aborrece lo que Dios aborrece, o que el efecto será crecer en la Gracia, como el cuerpo no puede evitar el crecimiento.

**Pregunta:** ¿Cómo saber si la simiente de Gracia ha sido implanta en mí?

Por los efectos o frutos, y son dos: Por un habito hacia lo bueno, y una aversión hacia lo malo.

**Habito hacia el bien.** Considere este versículo: “Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras” (Efe.2:10). Así como el agua fue creada para limpiar y mojar, el Creyente para hacer el bien, o lo que es lo mismo, para crecer en la Gracia. Tan pronto como una persona se convierte al Evangelio, no puede vivir sin el, de día en día quiere crecer, conocer más, ser una persona sincera, amante de la verdad, desea salir de este mundo con la bendición de Cristo. No puede evitar la inclinación de su pecho. Es cierto que aun no es perfecto que en ocasiones es tentado, pero luego surgen en su mente segundos pensamientos mejores que primeros y regresa rápidamente a su habitual inclinación. Así como la piedra al aire regresa a la tierra, su corazón a Cristo: “Consideré mis caminos, Y volví mis pies a tus testimonios” (Sal.119:59).

**Aversión al mal.** Aquí se hace necesario establecer la diferencia entre abstenerse de pecar, y aversión a pecar. Un hombre desearía injuriar al vecino, pero no lo hace porque no le conviene, en cambio otro no lo hace porque es pecado. Cuando la

Gracia entra al corazón transforma la naturaleza humana, de tal manera que aborrece lo que antes amaba: "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él" (1Jn.3:9). Su enemigo no es la gente, sino el pecado, y lo aborrece por dos asuntos, le hace daño y es contrario a su fe. Así que, el instrumento de crecer en la Gracia es la Palabra de Dios, con ella uno diferencia lo bueno de lo malo; se opone al mal y es inclinado al bien. Ve el pecado como su perjuicio y enemigo, y es así porque la Palabra ha sido implantada en el corazón.

**Sentido de debilidad.** En el verdadero Creyente la Gracia es buscada con diligencia, y esto es así, ya que tiene un claro sentido de su debilidad espiritual, del poder del pecado, y del consuelo cuando obedece. Estas tres cosas le empujan a rogar a Dios que le haga crecer en la Gracia. Un caso: "Susténtame conforme a tu palabra, y viviré; Y no quede yo avergonzado de mi esperanza. Sostenme, y seré salvo, Y me regocijaré siempre en tus estatutos" (Sal.119:116-117).; ruega una y otra vez que Dios les sostenga o que le de Su Gracia, o que si una persona ha recibido la Gracia de Cristo, esa misma Gracia le empuja a buscarla con diligencia. Esto es, sostenme en la obediencia a tu palabra, así venceré el pecado, y me deleitaré en ti. La Gracia no es otra cosa que confiar en Cristo y depender de El para todo, y nadie puede hacer eso si al mismo tiempo no es poseído con un claro sentido de debilidad espiritual. Cuando en las noches el niño es dominado por sentido de miedo, abandono o debilidad, entonces grita con fuerzas para que su madre venga rápido en su ayuda, o que aun cuando la debilidad es una miseria humana abre camino a que la Gracia venga a uno con poder. Dicho de otro modo: Dios da Gracia al necesitado o afligido o avergonzado. Dichoso el pobre de espíritu.

**Oración por Gracia.** En todas las cartas del NT hay una oración que nunca falta, y esta: Que los apóstoles siempre pidieron Gracia para las Iglesias, o que pedir por Gracia ha de ser petición que no debe faltar en nuestras oraciones. Esta clase de oración por la naturaleza o el don pedido ha de ser persistente o que al pedir es como si estuviésemos haciendo una confesión de Su soberanía, o que no basta con oír sermones y obedecer, la bendición es Suya, y la da a quien y cuando quiera. Así seremos oídos: "Tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi Gracia" (2Co.12:8). El Salvador en el Calvario: "Oró por tercera" (Mt.26:44), y vino un ángel a consolarle. Dios no responderá a la primera, sino a la tercera, por eso pidamos Gracia una y otra vez.

**Trono de Gracia.** Además de todo esto, Dios ha provisto un Trono para dar a todo quien la pida: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la Gracia, para alcanzar misericordia y hallar Gracia para el oportuno socorro" (Heb.4:16). Invitados a venir. Misericordia es para los miserables, y Gracia para los indignos. Las ocasiones para ser favorecidos es universal: "Para el oportuno socorro" (v16). Ayuda en nuestras carencias, en las debilidades, estrecheces, dificultades, en peligros, cuando seamos tentados, en nuestras culpas y pecados, en los problemas, en los sufrimientos internos o externos; ayuda para todo y en todo lo que sea necesario para nuestro gozo presente y felicidad eterna, todo lo que contribuya a nuestro bien. Dios en Cristo nos ha abierto este trono "para alcanzar misericordia y hallar Gracia para el oportuno socorro."

*Hoy vemos: Algunas consideraciones sobre el crecimiento en la Gracia: Su influencia; diferencia entre la falsa y la verdadera; que el instrumento de crecimiento es la palabra de Dios; la debilidad del Creyente es una ventaja, pues Cristo da Gracia al*

*humilde, o lo que es lo mismo, el necesitado o afligido o avergonzado. Dichoso el pobre de espíritu. Además se dijo que uno sabe si posee esta Gracia por un hábito hacia lo bueno, y una aversión hacia lo malo. Finalmente, que hay un Trono de Gracia, pidamos, pues, por más Gracia, y a la tercera recibiremos.*

#### **APLICACIÓN**

**1. Hermano: No olvides que cada paso que avances en la Gracia, es un paso de adelanto en gloria.** En esto de crecer en gloria Dios ha dado un decreto maravilloso; óyelo: “Mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria,” tú puedes oír un sermón y conseguir ciertas nociones de Cristo, pero si logras verlo en el sermón de seguro, seguro, que serás cambiado; progresarás en tu vida cristiana, y en los avances del deleite: “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1Pe.1:8). Eso no significa que los lograrás por tu esfuerzo o capacidad, sino que la manera divina requiere ante todo confesar la soberanía del Señor: Oh Dios tú has prometido mostrar tu gloria en el Evangelio, abre mis ojos para verte en la predicación.

**2. Amigo: Tu mejor negocio, presente y futuro, es venir a Cristo.** Te pregunto: ¿Tú crees en Dios? Pues te tengo buenas noticias, el Dios que dices creer le dio mandamiento al Señor Jesús que todo quien se acerque a El, o que le ore pidiendo perdón de pecados, será perdonado y salvado en esta vida y la que viene. El te salvará y preservará hasta llevarte al Paraíso, y tendrás plena felicidad. **Por tanto, te exhorto a pedir en oración al Señor Jesús que te perdone y salve tu alma. Amigo, hoy es tu mejor día, aprovéchalo.**

**AMÉN**

**Abril 30/2010**